



**ORACION EUCARÍSTICA,
QUE EN LA SOLEMNE
FUNCION DE GRACIAS QUE HICIERON
AL SEÑOR UNOS DEVOTOS**

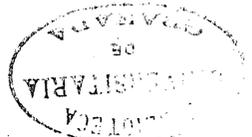
EN SU IMAGEN, QUE CON EL TÍTULO

**DEL SEÑOR
DEL MAYOR DOLOR**

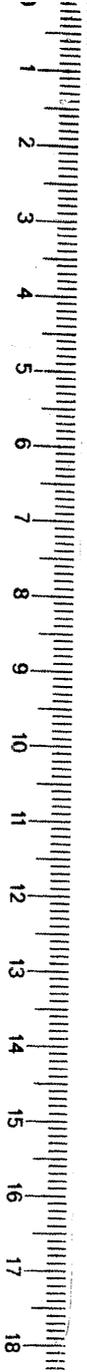
SE VENERA EN EL CONVENTO DE S. ANTONIO
de Padua de Granada, por haber calmado los terremotos,
que en los últimos meses del año de mil ochocientos seis,
y primeros del de mil ochocientos siete affligieron á esta
Ciudad, y haberla librado en ellos de los estragos
que han sufrido otros Pueblos

DIXO EL DIA 3 DE MAYO DE 1807.

EL P. FR. PEDRO BUESO, LECTOR DE TEOLOGÍA,
*y Exáminador Sinodal de los Obispos de Albarracín,
de Mérida en Yucatan, y de la Abadía
de Alcalá la Real.*



CON LICENCIA : EN GRANADA , AÑO M. DCCC. VII.





**ORACION EUCARÍSTICA,
QUE EN LA SOLEMNE
FUNCION DE GRACIAS QUE HICIERON
AL SEÑOR UNOS DEVOTOS**

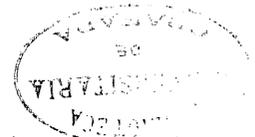
EN SU IMAGEN, QUE CON EL TÍTULO

**DEL SEÑOR
DEL MAYOR DOLOR**

SE VENERA EN EL CONVENTO DE S. ANTONIO
de Padua de Granada, por haber calmado los terremotos,
que en los últimos meses del año de mil ochocientos seis,
y primeros del de mil ochocientos siete affligieron á esta
Ciudad, y haberla librado en ellos de los estragos
que han sufrido otros Pueblos.

DIXO EL DIA 3 DE MAYO DE 1807.

EL P. FR. PEDRO BUESO, LECTOR DE TEOLOGÍA,
*y Exáminador Sinodal de los Obispos de Albarracín,
de Mérida en Yucatan, y de la Abadía
de Alcalá la Real.*



CON LICENCIA : EN GRANADA , AÑO M. DCCC. VII.

Misericordiae Domini quia non sumus consumpti : quia non defecerunt miserationes ejus. Jerem. in Lamentat. cap. III. V. 22.

GRANADINOS : ¡Qué alegres y qué plausibles son los motivos que os congregan hoy en el lugar santo y en la presencia del Dios Salvador ! ¡Qué diferentes son las causas que os traen á venerar y tributar cultos á aquella sagrada Imagen del Señor del Mayor Dolor , de las que os empeñaron á acompañarle seis meses hace en una procesion penitente , á seguirle por esas calles y plazas , y á adorarle en el Santuario de la Madre de Dios de las Angustias ! Entónces los terribles y freqüentes sacudimientos de la tierra os hacian estar consternados , y temiendo en cada momento la destruccion de vuestra hermosa Ciudad , la pérdida de vuestros caudales , la ruina de vuestras familias , y aun la perdicion eterna de vuestras almas por una muerte precipitada y desprevénida : mas ahora con la casi entera tranquilidad de la tierra , disfrutais las bellezas de vuestra patria , y las prosperidades que os proporcionan vuestros intereses ; veis conservadas vuestras vidas , y lograis un tiempo precioso para conseguir las eternas misericordias. Entónces las desgracias sucedidas poco ántes en otros pueblos no muy distantes , las que al mismo tiempo experimentaban con los terremotos los pueblos vecinos , y las que ocurrían en otras Naciones de nuestra Europa os hacian sospechar que ibais á ser compañeros de sus desventuras : mas ahora ya habeis visto que la mano poderosa que parecia des-hacer los fundamentos de aquellos pueblos , lo ha sido igualmente para solidar los cimientos de nuestra Gra-

Et non est in alio aliquo salus. Nec enim aliud nomen est datum hominibus in quo oporteat nos salvos fieri.

Act. Apost. cap. 4 , V. 12.

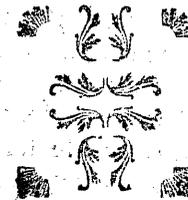
nada. Entónces, por último, vuestros delitos, iguales en todo á los de vuestros infelices hermanos, os hacian justamente creer que la espada de la indignación del Señor se habia desembaynado igualmente para todos: mas ahora confesais, que habiendo sido testigos de las desgracias ajenas, á vosotros solo os ha tocado una amenaza.

Pero Católicos, ¿á quién es á quien debeis este favor y esta misericordia? ¿Quién es el que ha detenido los males que os emenazaban? ¿Quién es el que os ha preservado de ser eternamente infelices? Ah! Solo con que reflexioneis que desde aquel dia en que la sagrada Imagen del Señor fue sacada en una procesion penitente, comenzaron á ser ménos fuertes, se fueron minorando en número, y casi casi se acabaron de un todo los terremotos: conoceréis, y debereis confesar que al Señor es á quien debeis vuestra prosperidad: conoceréis, y exclamareis con Jeremías: *Misericordiae Domini quia non sumus consumpti*: la misericordia del Señor ha sido quiea nos ha librado de ser consumidos, y confundidos baxo las ruinas de una Ciudad assolada, la que ha detenido la indignación del Padre contra nosotros, la que se puso entre su justicia y nuestros delitos, y la que ha convertido en felicidad los males que iban á caer sobre nosotros. Y para decirlo de una vez: conoceréis, y confesareis que si existe vuestra Ciudad, que si permanecen vuestros caudales, que si vivís vosotros mismos, y que si aún se os ha concedido el que podáis todavía reconciliaros con el Señor, no es sino porque no se acabaron, para con vosotros, las misericordias de nuestro amable Redentor: *Quia non defecerunt miserationes ejus.*

Así es Católicos, que por un derecho de rigurosa justicia debeis congregaros otra vez ahora delante del Señor á hacer una sencilla confesion de los beneficios que habeis recibido de su mano, á entonar cánticos de bendicion y alabanza como Israel á la bondad con que

os ha distinguido de entre los otros pueblos desgraciados, y á celebrar aquella inefable misericordia con que os libertó de los males que os amenazaban los terremotos, y con que os prosperó dando casi de un todo á la tierra la apetecida tranquilidad.

Ved pues aquí Católicos el objeto de esta solemnidad, y de los cultos que hoy se tributan al Señor; y ved igualmente el fin á que yo me propongo hoy á estimularos. Mas como vosotros no podreis esforzar bastantemente los afectos de vuestro corazon para el agradecimiento, sin haber formado ántes una exácta idea de la grandeza del beneficio; por eso pienso detallaros los males con que os amenazaban los terremotos, haceros conocer las razones que hacian probabilísima vuestra infelicidad, y despertar vuestro espíritu para que veais el estado de prosperidad en que os ha conservado la misericordia de Jesuchristo. Tres reflexiones, que os pondrán á la vista la magnificencia del Señor para con vosotros, y que os deberán estimular á un justo reconocimiento. Pidamos para ello la gracia por medio de María; y para obligarla, digamosla con el Angel: AVE MARIA.



PRIMERA REFLEXION.

Quando yo considero Católicos los males que os amenazaban con los terremotos, veo que igualmente peligraban vuestros bienes temporales que los eternos: que igualmente iban á desaparecer los nobles edificios de que se compone vuestra Patria, que las posesiones é intereses de que se alimentan vuestras familias: que igualmente iban á perecer vuestras vidas temporales que las eternas; y para reducirlo á un punto de vista: vuestra Ciudad, vuestros caudales, vuestras vidas, y la salvacion eterna de vuestras almas: todo peligraba en medio de los terremotos.

En efecto Católicos, ¿qué hubiera sido de vuestra Ciudad si la hubiese agitado uno de aquellos furiosos terremotos con que la ira del Señor sabe desquiciar los fundamentos de la tierra? ¿Qué habria sido de esas murallas y torres, que tantos siglos han resistido á los combates de los elementos, de esos palacios, en cuya construccion agotaron sus tesoros vuestros mayores, y de esas grandes casas, que tal vez edificásteis vosotros mismos, y cuyas habitaciones adornásteis con lo mas precioso y exquisito que han producido la naturaleza y el arte? ¿Qué se habria hecho de vuestras hermosas alamedas, de tantas vistosas fuentes, y de tantos y tan amenos jardines? ¿Qué se habria hecho aun de vuestros Templos, de estas casas del Señor, y de estos Tabernaculos donde habita la magestad del Eterno? Ah! Quizá desconcertados los estribos en que se sostienen los techos de algunas ocultas cabernas, se hubiera hundido nuestro suelo, y hubieramos quedado sepultados en los senos profundos de la tierra! ¿Quizá rotos los diques que sujetan las aguas en sus insondables estanques subterranos, hubiera salido de ellos un torrente caudaloso que nos hubiera arrollado y sumergido! ¿Quizá hubiéramos visto aparecer en nuestros

montes un bolcan que nos asombrara con sus llamas, que nos cubriera con sus cenizas, é que arrojando de sí un rio de betunes encendidos nos hubiera anegado en un fuego abrasador! ; O quizá por último despedazándose esos cerros en cuyas faldas vivimos, hubieran desplomado sobre nosotros sus cabezas, y nos hubieran confundido debaxo de sus ruinas! porque tales fueron en otro tiempo los efectos de los terremotos en Nápoles y en Sicilia, y tales han sido aun en nuestros dias en Oran, en la Suyza, en la Syberia, y aun en nuestras costas inmediatas.

Y entónces vuestras murallas, vuestras torres, vuestros castillos, que servian de respeto á la Ciudad, y que la sirvieron en otro tiempo de fortaleza, precipitadas ahora de sus alturas, caerian sobre la poblacion, y servirian de losa á nuestro sepulcro. Vuestros palacios robustos, vuestras casas sostenidas con columnas de marmol, y vuestras preciosas habitaciones, todo seria destrozado con violencia, y tendrian la misma suerte que la humilde choza del mendigo. Vuestras alamedas, vuestras fuentes y vuestros jardines desaparecerian en un momento, y quedarian envueltos en la general desolacion, y la Ciudad toda pareceria una Jerusalem en las manos de Nabuco y de Tito; una Babilonia saqueada por **Ciro**; una Jericó al tocar sus trompetas los Levitas, y una Sodoma consumida por un fuego devorador.

Mas Católicos el susto, la agitacion, el horror, la consternacion, el pasmo; todos los afectos tristes se excitan al contemplar que esta misma desgracia amenazaba tambien á nuestros Templos! ; Qué ese augusto Templo metropolitano donde se dan á Dios los mas solemnes y magestuosos cultos hubiera venido á tierra, y se hubiera convertido en un monton deforme de peñascos! ; Qué esas Iglesias Parroquiales, en cuyas Pilas recibimos las santas aguas del Bautismo, y donde se nos dieron las primeras lecciones de la Fe: que esos Santuarios, que esos Monasterios donde se ofrecen al Señor las

mas puras alabanzas, todo hubiera sido destruido; y que debaxo de las ruinas hubieran quedado sepultadas, y hechas pedazos esas sagradas Efigies, en cuyos pies soleis derramar vuestro corazon; y entre ellas ese dulce embeleso, ese iman poderoso de los afectos granadinos, esa adorable Imagen de la Madre de Dios de las Angustias! Qué dolor Señores!... Pero yo me paro aun en este mismo Templo: yo me represento que sus cimientos se hubieran movido, que sus paredes se hubieran abierto y arruinado, que al mismo tiempo hubieran venido á tierra sus bóvedas y techos, que se hubiera caido ese Coro donde tantas veces al dia se entonan los cánticos del Señor, que hubieran sido arrollados esos Altares donde se ofrecen los divinos Sacrificios, que hubieran sido despedazadas esas Imagenes sagradas de la Madre de Dios, y de tantos otros justos, y que por último hubiera quedado envuelta en las ruinas, y deshecha en menudas y deformes partículas esa Imagen venerable de Jesus en el mayor de sus Dolores! Ah! El Templo de Jerusalem pisado por los incircuncisos, sus mesas y vasos profanados, los libros santos entregados al fuego, y las piedras del Santuario dispersas en medio de las plazas: nada de esto era tan lamentable como la ruina de nuestros Tabernáculos... Granada! estas eran las primeras desgracias con que te amenazaban los terremotos; pero desgracias dignas de un llanto inconsolable!

Unid ahora á esto Católicos la pérdida de vuestros caudales. Ello es que asolada así vuestra Ciudad, quedaban asoladas igualmente esas posesiones, en cuyo valor consisten vuestros capitales, esas oficinas, cuyos empleos producen vuestras rentas, y esos almacenes donde el labrador y el empleante tienen recogidos los frutos de la vega y de los montes: quedaban arruinadas esas casas del comercio, donde los unos han reunido los lienzos y las telas que se fabricaban en toda la Europa, donde los otros han congregado las sedas que produce nuestra Península, donde estos presentan mil vistosas

alhajas de oro, plata y piedras preciosas, y donde aquellos han depositado todos los primores que salen de las fábricas extranjeras: quedaban destrozados esos talleres, donde el artesano trabaja sus manufacturas, y esas pequeñas chozas donde el hortelano vende sus hortalizas: y quedaban sepultadas esas escondidas gavetas donde el poderoso tiene encerrados sus tesoros, y esos arbitrios donde el infeliz tiene puestas sus esperanzas. De consiguiente el que ayer tenía una mesa esplendida, hoy moriria tal vez de hambre, segun el oraculo de Jeremias (a), y los que se habian criado en el seno de la abundancia, acabarian tal vez entre los brazos de la miseria: la decente casada, y la honesta doncella buscarian la sombra y la obscuridad entre algunos ocultos peñascos, y recogiendo su cuerpo entre las concabidades de las piedras, no se atreverian á moverse, por no descubrir la desaudez en que quizá habrian quedado: el marido se afligiria por no tener con que vestir, y alimentar á la esposa: los hijos clamarian por el pan, delante de sus padres; y sus padres verian sus lágrimas, oirian sus lamentos, y contristados moririan de pena, por no tener con que socorrerlos. Entónces se diria otra vez: *Beatae steriles, & ventres qui non genuerunt*: Dichosas las esteriles, bienaventuradas las que no han parido, ni tienen hijos á quienes ver en este quebanto (b)! Y retirados como el fugitivo Israel á los campos, y á los montes, volveriais desde allí la cara hácia vuestra Ciudad, mirariais el sitio en que habian estado vuestras habitaciones, y lamentariais la pérdida de unos bienes adquiridos con tantas fatigas, de unos intereses que os habian costado tantas vigiliás y tantas especulaciones, y de unos caudales que habian sido el fruto de los tra-

(a) *Qui vescebantur voluptuose interiorerunt in viti: qui nutriebantur in croceis amplexati sunt stercora. Lamentat. Jerem. cap. 4. V. 5.*

(b) *Luc. cap. 27. V. 29.*

bajos de muchos años: y sentados á las orillas de los ríos aumentaríais con vuestras lágrimas las aguas del Xénil y del Darro, las crecientes del Cubillas, y las avenidas del Cacán y del Fardes.

Pero qué digo yo? Y quién sabe Católicos si aun quedaríamos para ver, y para llorar nuestra desgracia? ¿Quién sabe los que se podrían llamar felices, porque podían contar su infelicidad? ¿Y quién sabe, si ya que habíais perdido vuestros caudales, habríais podido salvar al ménos vuestras vidas? Ah! Yo me detengo Señores á considerar qual habría sido nuestra suerte en medio de esta desgracia, ó mas bien quán cierta, y quán infeliz habría sido nuestra muerte. Yo me represento á la Ciudad agitada por un furioso terremoto, veo chocar unos con otros los edificios, moverse como péndolas las torres mas altas y robustas, que crugén y se quiebran los maderos que enlazan y sujetan las paredes, que estas pierden su nivel, y se desploman, que los techados se arruinan, que las grandes habitaciones caen sobre las pequeñas y las destrozan, que las plazas se llenan de escombros, y que las calles se cortan, y se cierran por estar ya unas sobre otras las piedras, las vigas, las paredes, y las casas caídas.

Y en estas circunstancias, si es que el asombro no ataba nuestros pies, si es que la consternacion no nos dexaba sin arbitrios, y si es que aun nos quedaba reflexión para pensar en la huida: iríamos á salir de nuestras casas; pero al dar un paso, se hundiría el suelo que pisabamos, ó la escalera que habíamos comenzado á baxar, vendria sobre nosotros un tabique, se descolgaría una viga, ó se caería un texado, y pondrian fin á nuestra vida. Quizá llegaríamos á la puerta, pero ya la habrían tapiado las ruinas de las paredes fronterizas. Tal vez llegaríamos á la calle, e iríamos á buscar una salida, pero estarían ya todas cerradas con piedras cuadradas como los caminos de Jerusalem. Intentaríamos correr sin saber hácia donde; pero entre tanto una

piedra precipitada nos arrollaría un brazo, ó nos quebraría las piernas. El dolor nos haría dar un grito; pero antes de acabarle, vendría una pared, y haría nuestro sepulcho. Tal vez nos libertaríamos de los peligros de una calle; pero daríamos en los precipicios de la otra; y aquí ó allí se acabaria nuestra vida. El hijo piadoso cargaría sobre sus hombros á su anciano padre, y el marido fiel querría favorecer á su amada compañera; pero su piedad retardaria sus pasos, y aumentaría su peligro. El padre, la madre amorosa enternecida con la memoria, ó con los clamores de sus hijos volvería quizá para sacarlo de su casa; pero acaso no volvería sino para quedar tados envueltos en las ruinas. Clamaríamos pidiendo socorro; pero serian inútiles nuestros clamores; y probablemente todos hubieramos perecido.

Y en este caso, miserable pecador, ¿qué sería de tí? ¿Si así acababas tu vida temporal, que podías esperar para la eterna? Tú, que bien hallado en tus vicios, has envejecido con ellos tus huesos: tú, que no movias tus labios sino para injuriar el nombre de un Dios terrible, ó para arrollar la fama de tus hermanos: tú, que no habias manejado los bienes ajenos sino para usurparlos: tú, que no abrias tus ojos sino para dexar correr tu corazon tras de los objetos prohibidos: tú, que en tantos años no habias hecho una confesion sencilla de tus delitos, y que tantas veces habias despreciado las inspiraciones de Dios, y las amenazas de sus Ministros: y tú en fin, que para mas olvidarte de Dios, te entregabas á los bayles, á las máscaras, y á otras diversiones profanas, en el mismo tiempo en que él te estaba amenazando, ¿qué habríais hecho en aquel momento? ¿A dónde hallaríais el tiempo nesesarío para aclarar los enredos de tu conciencia, para registrar los senos de tu corazon: y para hacer un exámen de los crímenes de tu vida? ¿A dónde hallarías el tiempo para restituir un caudal usurpado; para volver por la honra de tu

próximo ofendida, y para deshacer tus antiguos escándalos? ¿A dónde hallarías el tiempo, para arrepentirte, para prepararle los caminos á la gracia, y para recibir una absolucion misericordiosa? Ah! Querrias en aquel instante hallar un Sacerdote de los que tantas veces habias despreciado, para que te confesase: pero ya Dios les habria quitado la vida, para que no pudieran absolverte. Querias buscar un Templo, para arrodillarte al pie de sus Altares: pero ya Dios habria destruido los Altares y los Templos, para quitarte aun este consuelo. Querrias levantar á Dios los gemidos de tu corazon, é implorar su misericordia: pero estaba ya resuelta á complacerse en la venganza su justicia (a): ya habia Dios resuelto teñir su espada con tu sangre, ya no habia mas remedio que morir... ay de tí! morir; y morir para siempre! morir, y morir sin que te aprovechase la sangre de Jesuchristo! morir, y morir para condenarte!... Granadinos! ved aquí los males que os amenazaban con los terremotos: ved aquí el decreto que estaba para firmarse contra vosotros: y ved aquí las desgracias de que os ha librado la misericordia de aquel Jesus, de aquel Salvador, de aquel mil veces Redentor de vuestras almas: *Misericordiae Domini quia non sumus consumpti!* Qué amable eres, ó Dios mio! Qué digno de todo el amor de nuestro corazon!

SEGUNDA REFLEXION.

Pero Católicos, ¿imagináis vosotros que al representaros yo todos estos peligros, no hago sino descubrir los temores pánicos de mi acalorada fantasía? ¿Dudareis que os amenazaban efectivamente todas estas desgracias? ¿Dificultareis que el brazo de la ira del Señor estaba armado, y pronto á descargar sobre vosotros el golpe de su venganza? Mas esto es lo que os voy á hacer co-

(a) *Prob. cap. I. V. 26.*

nocer en esta segunda reflexion. Ello es, que ya sea que mireis lo que sucedia fuera de vosotros: ya sea que deis una ligera ojeada dentro de vosotros mismos: allí vereis la ira del Señor haciendo sangrientos destrozos al mismo tiempo en otras partes con los terremotos: aquí confesareis que la multitud y enormidad de vuestros delitos os hacian dignos de la misma ó de mayor venganza: y en todas partes hallareis motivos sólidos que os hagan conocer la verdad de vuestro peligro. Verdaderamente Católicos, si dirigimos nuestras miradas hácia las costas inmediatas, ¿qué memorias no hallaremos en ellas de los terremotos de los años precedentes? ¿Con qué evidencia no descubriremos con Jeremías la vara vigilante del Señor? *Virgam vigilantem ego video (a)*. ¿Con qué claridad no veremos la vigilancia con que el Señor realizaba por todas partes las amenazas que habia hecho por la boca de sus Ministros? *Vigilabo ego super verbo meo, ut faciam illud.* Yo no os hablaré de Motril y Salobreña: no os hablaré de Adra, de Verga y de Almería: no os hablaré de la ruina de algunos de sus Templos, de la caída de muchas de sus casas, de las aberturas de sus murallas, ni del quebranto que han sufrido sus castillos: pero Dalías y Roquetas, ¿qué se ha hecho de vosotras? ¿Dónde estan vuestros Templos? ¿dónde vuestras casas? ¿y dónde muchos de vuestros habitantes? Ah! ya no ha quedado casi sino el sitio en que existieron: no ha quedado sino las ruinas de unos pueblos que fueron: ya no ha quedado sino montones de escombros: Dalías no es Dalías: Requetas no es Requetas: ya no son sino monumentos espantosos de la ira de un Dios, que velaba por realizar sus amenazas: *Vigilabo ego super verbo meo.*

Si miramos lo que pasaba cerca de nosotros, y en los mismos dias de nuestros terremotos: Chauchina, Santa Fe, Pinos y el Soto, tantas casas asoladas, tantos

(a) *Jerem. cap. I. VV. 13 & 14.*

Templos casi destruidos, los Ministros del Señor precisados á abandonar sus antiguas Iglesias, el adorable Sacramento fuera de su antiguo Tabernaculo, y habitando en el campo, como en otro tiempo el Arca del Testamento (a), y tantas vidas perdidas debaxo de las ruinas: ¿qué era esto sino que la vara del Señor velaba sobre ellos? *Virgam vigilantem ego video.*

Si pasamos á Italia (b), y registramos los Estados Pontificios, oiremos los clamores de Veletri y de Frascati, de Zagarola y de Nemi, de Ariccio y de Marino, veremos quebrantados los Palacios y las Catedrales, caidas las grandes Iglesias y las Hermitas, asolados los Monasterios, arruinados los grandes y pequeños edificios, y gran número de personas heridas ó muertas: porque tambien velaba el Señor en realizar allí sus amenazas. *Vigilabo ego super verbo meo.*

Si recorremos la Holanda, si penetramos la Syberia: Leyda nos presenta incendios, ruinas de edificios, desolaciones de familias, muertes de personas innumerables, y catástrofes horrosos: y Krasnojarsk nos da á ver tempestades que la asombraban: avenidas en sus rics, que arrollan á los moradores de sus orillas: terremotos de mas de quatro minutos de duracion, ruinas en sus Templos, muertes de sus colonos, montañas sepultadas en el centro de la tierra, lagos insondables aparecidos en el sitio de los montes, y cenizas volcánicas que cubren sus campos: porque la vara del Señor estaba vigilante en todas partes: *Virgam vigilantem ego video.*

Y si entramos por ultimo en la Suyza, veremos abrirse las montañas mas enormes, caer sobre los mas hermosos pueblos, y los mas fértiles valles, cubrir de

(a) 3. Reg. cap. 11, v. 11.

(b) Veanse las Gacetas de 30 de Setiembre, de 7 de Octubre y 23 de Diciembre de 1806, y la de 6 de Febrero de 1807.

escumbros el espacio casi de tres leguas, y sepultar en cinco minutos mil y quinientas personas, y la poblacion de casi cinco Lugares.

Pues ahora Granadinos, si así andaba vigilante la vara del Señor en toda la Europa: si así velaba por realizar sus amenazas en el centro y en los costados: y si vosotros mismos empezasteis á sentir ya su vigilancia en los frecuentes, y violentos terremotos: ¿quién duda que esto era deciros con claridad que ibais á ser victimas de la ira del Señor, como lo estaban siendo los otros pueblos? ¿Quién duda que esto era anunciaros vuestra desolacion, y preparar vuestro sepulcro? *Quasi Sodoma fuissetis, & quasi Gomorra similes essemus (a)?*

Mas si despues de esta consideracion, registrais los senos de vuestra conciencia; si examinais el fondo de vuestro corazon, si dais una mirada al orden de vuestra vida, ¿qué pruebas no hallareis de vuestro peligro en vuestros mismos pecados? ¿quién mas bien que ellos os hará conocer que la vara del Señor debia velar tambien sobre nosotros? Porque Católicos, ¿qué exceso hay que no se os haya hecho frecuente? ¿Qué crimen con el que no se haya manchado vuestra alma? ¿Y qué prado por el que no se haya paseado vuestra luxuria? El nombre santo de Dios se profana con igual atrevimiento que el de la cosa mas despreciable: los dias santos que Dios ha consagrado á su culto, no son sino dias de disolucion, y dias que se consagran á la infame ostentacion del luxo, y de la desevoltura: y las eternas verdades, ó se impugnan, ó se escuchan con desprecio: los hijos no ven en sus padres sino exemplos que los escandaliza: los padres no reciben de sus hijos sino desobediencias é impiedades: y los matrimonios se han olvidado de la fidelidad prometida: los contratos no son sino engaños del próximo necesitado y sencillo: los odios se han hecho hereditarios en las familias: y las venganzas duran

(a) Isai. cap. 1. v. 9.

hasta la muerte: los Templos son visitados sin respeto: los Sacramentos son recibidos sin disposicion: y los Sacerdotes son tratados con vilipendio. Ah! ¿qué mas pudieran haber hecho? ¿en qué mas pudo caer la fragilidad? ¿ó á dónde mas pudo estenderse la malicia de aquellos infelices próximos nuestros que han sufrido ya el castigo de sus delitos? no hay duda Católicos. Por todas partes debiais temer que la ira del Señor velaba en realizar sus amenazas sobre vosotros, y en haceros sufrir la pena de vuestros excesos. Los testimonios interiores, los exteriores exemplos, todo os daba á conocer que debiais baxar ya vuestra cabeza para recibir el golpe: que era ya irremediable vuestra suerte infeliz: que ya no habia esperanza.....

Però que digo yo ¡ó Jesus mio! No habia esperanza! y estabais Vos en medio de nosotros? No habia esperanza! ¿y habiamos acudido á implorar vuestra misericordia? No habia esperanza! ¿y habiamos puesto entre las iras del Padre, y nuestros delitos la inocencia de vuestra vida, el precio de vuestra sangre, y el mérito de vuestros dolores? Ah! de qué diferente manera pensabais vosotros los que resolvisteis obligar al Señor con aquella procesion peaitente; los que le acompañásteis en ella con tanta devosion, y los que repetiais tantas veces en ella vuestras suplicas y vuestros gemidos! ¿Qué seguridad no se fixó desde entónces en vuestro corazon? ¿Qué aliento no recibió vuestro espíritu? ¿Y qué confianza no llenó vuestra alma, asegurandoos que aunque no habia habido misericordia para los otros pueblos, la habria para vosotros por la intercesion de aquel buen Jesus? Así lo esperabais: y vuestra esperanza no se vió confundida: *Quia non deffecerunt miseratione ejus*; porque sus misericordias no se acabaron para vosotros; y en lugar del castigo, envió sobre vosotros la felicidad. Ved aquí la última reflexion, que os tengo que hacer considerar.

TERCERA REFLEXION.

Y Á la verdad; qué alegría, qué prosperidad, qué satisfaccion, y qué felicidad no es para vosotros el ver por la bondad del Señor á vuestra Ciudad conservada sin quebranto, á vuestros caudales sin pérdida, á vuestras vidas y las de vuestras familias sin lesion, y á vuestra eterna salud con mil momentos felices para merecerla? Discurramos, aunque sea brevemente, sobre estos quatro últimos efectos de la misericordia del Señor con vosotros. Renovad vuestra atencion.

Dixe que es una alegría para vosotros el ver conservada vuestra Ciudad sin quebranto: ¿y qué evidente no es esta verdad? ¿Qué pruebas no os da de ella vuestro corazon, quando puesto en las alturas, de esos montes reflexionais, que lo que debia ser un monton confuso de ruinas, es una poblacion hermosa? y mirais desde allí la multitud incalculable de sus edificios, la magestad con que se elevan las grandes habitaciones sobre las pequeñas, la nobleza con que se distinguen los grandes palacios de las casas humildes, y la gallardía con que leban tan sus cabezas las torres de los Templos sobre el resto de la poblacion? ¿Qué no siente vuestro espíritu quando registrais esas fortalezas, esas murallas, y esos castillos que os recuerdan la antigüedad de su fundacion, la magnificencia de los primeros pobladores, y la historia de los pasados siglos? ¿Qué delicia no os resulta quando os dirigiis á esas graciosas alamedas, quando os paseais por esos amenos jardines, quando veis saltar el agua de los fuentes, y quando escuchais al agradable mormullo de los arroyos, y de las cascadas? ¿Qué placer, no recibe vuestra alma quando entráis en la Ciudad, reconoceis sus hermosas calles, y sus multiplicadas, y espaciosas plazas, y registrais esa interesante variedad de artífices, de fábricas, de almacenes, de tiendas, y aun de pequeños puestos, donde con tanta abundancia se surte la necesidad, y donde

quedan satisfechos hasta los caprichos de vuestro gusto? ¿Y cuánto no se eleva vuestra Religión? ¿Qué consuelos no recibe vuestra Fe quando entráis en nuestros Templos, oís en ellos los cánticos de Sion, halláis aquellos Altares, donde se ofrecen mil veces por vosotros los divinos Sacrificios, descubriís aquellas santas Imágenes, á quienes venera vuestra piedad, y da culto vuestra religion, y veis aquellas fuentes misteriosas, donde fuisteis reengendrados para Jesuchristo, estas sagradas Catedras donde se os enseñan las verdades eternas, esos Ministros, que sentados en su tribunal reciben la confesion de vuestros delitos, y dan por senténcia una absolucion misericordiosa, y aquellos Tabernáculos donde se encierra el tesoro mas apreciable del Cielo y de la Tierra, y donde se os da á comer la carne santa de Jesus? ¿O qué alegría no es esto para vuestras almas! ¿Qué hay en este placer que no sea inexplicable!

Mas esta conservacion de nuestra Ciudad que produce vuestra alegría, encierra en sí la conservacion de los caudales que causa vuestra prosperidad. Porque Católicos; qué es haber conservado el Señor vuestros caudales, sino haber conservado esos destinos que os honran, esos títulos que os distinguen, y esos empleos que es hacen respetables al pueblo, y os unen con el Gobierno, y con el Príncipe? ¿Qué es haber conservado vuestros caudales, sino haber conservado vuestras rentas; esas posesiones que os producen intereses quantiosos, ese comercio que aumentá vuestros capitales, esas labores que llenan de frutos vuestras casas, y esas fábricas, ó talleres donde trabaja honestamente el artesano? ¿Qué es haber conservado vuestros caudales, sino haber conservado esos arbitrios con que sosteneis vuestras familias, con que alimentáis vuestros hijos en la niñez, con que los educáis en su juventud, y con que les dareis una colocacion honrosa en su edad viril? ¿Qué es haber conservado vuestros caudales, sino haberle conservado al poderoso medios con que exercite su piedad

con la patria, acudiendo á sus necesidades, y su fidelidad con el Príncipe, ayudándole en sus urgencias: medios con que pueda como otro Tobias hacer religiosas oblaciones en el Templo para mantener su decencia, y sostener su culto, y medios con que pueda socorrer magnificamente á la doncella, á la viuda, y al necesitado? ¿Y qué es por último sino haberle conservado aun al pobre entrañas compasivas que le consuelen en sus aflicciones, protectores caritativos que le defiendan quando se ve perseguido, y piadosos bienhechores que partan con él su pan, y que vistan su desnudez? ¿O qué benéfica! qué franca ha estado para vosotros la misericordia del Señor! cómo ha convertido en abundancia lo que debia ser penuria, y los trabajos en prosperidad!

Con todo eso la conservacion de vuestras vidas llena aun mas de satisfaccion vuestro corazon. Léjos ya de vosotros las funestas imágenes de la muerte, y de una muerte desgraciada: léjos ya aquellos horrores que nos causaba la prevision de un fin desastrado: léjos aquellos sustos y aquellos sobresaltos con que temiamos quedar sepultados entre las ruinas de los edificios. A pesar de los sustos, de los horrores y de los sobresaltos, el Señor ha preservado nuestras vidas de los males que la amenazaban. El marido ve viva aquella amable esposa con quien parte sus cuidados, con quien divide sus fatigas, y en cuyos brazos cariñosos desahoga, y dilata su corazon: la esposa ve vivo aquel marido que la ama con ternura, que la asiste con fidelidad, que la viste y la alimenta con franqueza, que la ayuda á cuidar de su familia, y sin cuya vida tal vez se vería reducida á la miseria: los padres ven al rededor de sí, y bendicen mil veces cómo los antiguos Patriarcas á sus hijos: á unos hijos que han de ser los báculos de su vejez, los herederos de sus caudales, los depositarios de su Fe, y los que lleven su nombre á la posteridad: los hijos como otros Jacobos á los pies de Isaac besan las manos, y reciben la bendicion de sus vivos padres; y descansan

dulcemente en los amorosos senos de sus madres: de unas madres que les dan allí á beber su propia substancia, y de unos padres que velan en su educacion, y se interesan en su feliz destino: los amigos se estrechan reciprocamente con aquellos amigos que les han jurado una fidelidad, y una proteccion invariable como David y Jonatas: los maestros tienen discipulos en quienes hacer útiles sus luces: los discipulos hallan maestros que illustren su ignorancia; y para decirlo de una vez: Nuestras vidas, y las de todos los que hacen nuestra felicidad, todas han sido conservadas.

Mas hasta ahora Católicos yo no os he hablado del mayor de todos los beneficios del Señor. Este es el de haberos dado mil preciosos momentos para alcanzar vuestra salvacion, que entónces acaso estaria perdida. Y quando yo digo preciosos momentos, no hablo solo de aquel tiempo que os ha concedido para que podais arreglar vuestras conciencias, detestar vuestros antiguos desórdenes, y deshacer vuestros escándalos; y para que haciendo una confesion dolorosa de vuestros excesos, logreis la santificacion de vuestras almas. Hablo aun mas principalmente de aquellas luces que en esos momentos mismos ha derramado en vuestro espíritu; de aquellos suaves impulsos con que ha movido vuestro corazón, y de aquellas gracias poderosas y triunfantes con que ha robustecido para ello vuestras almas. Gracias sin las que el tiempo sería perdido; gracias sin las que no se moveria vuestro corazón, y gracias sin las que todos vuestros esfuerzos serian inútiles para salvaros, segun la doctrina de Jesuchristo. ¿O con qué abundancia, y con qué dulce fuerza no ha enviado el Señor estas gracias sobre vosotros desde aquella tarde feliz en que le visteis salir por esas calles, buscando al parecer su túnica, para cubrir su desnudez; pero buscándo en realidad vuestras almas, para aliviar el mayor dolor que affigia la suya, que es el de vuestra ingratitud! ¿Qué visteis entónces sino á aquel mismo Jesus que andando por las calles de Judá,

hacia salir de sí una virtud que sanaba los enfermos del cuerpo, y resucitaba los muertos en el alma? Su cuerpo llagado os descubria en vuestras culpas los sangrientos verdugos que le azotaron; y conmovia vuestro corazón: su semblante magestuoso y dolorido compungía vuestro espíritu: y sus ojos, y sus miradas vivas y penetrantes disparaban centellas que abrasaban vuestro pecho, rayos que deshacían toda la dureza de vuestro corazón, y gracias á que no sabia resistirse el mas insensible, y obstinado pecador.

Testigo soy yo mismo de vuestros dolorosos gemidos, de vuestros clamores, y de las lágrimas que derramasteis aquella noche á los pies de Jesuchristo. Testigos son los propósitos que hicisteis, las palabras que allí disteis al Señor, y las resoluciones que tomásteis de hacer una nueva vida. Testigos son.... pero hablad por mí, vosotras almas felices, y felizmente convertidas en aquella noche: vosotras, las que movidas allí por la gracia de Jesuchristo, comenzásteis á llorar vuestros pecados, é hicisteis despues generales y dolorosas confesiones de todos los excesos de vuestra vida: vosotros los que desde entónces habeis emendado vuestros yerros, y aun conservais el fervor de aquellos santos propósitos: y vosotros, los que algun dia sereis mi gloria y mi corona: Hablad por mí sagrados Ministros, que recibisteis el depósito de sus conciencias, que alentasteis sus corazones abatidos con el peso de sus delitos, que pronunciasteis sobre sus cabezas palabras de reconciliacion, y que aun ahora las dirigis en el camino de las virtudes: Y hablad por mí tambien Angeles Santos que presentásteis sus lágrimas, que llevásteis sus gemidos á la presencia del Eterno, y que solemnizásteis aquel dia con alegres cánticos la conversion de tantos pecadores.

Católicos, tales, y tantas han sido las misericordias del Señor para con vosotros: tales sus gracias: tantos sus beneficios. El detuvo las iras de su Padre, para que una Ciudad que iba á ser confundida permaneciera sin

quebranto: para que unos caudales que iban á quedar envueltos en las ruinas, se conservaran sin pérdida: para que unas vidas, que iban á terminar infelizmente, se dilataran por muchos dias: y para que la salvacion de vuestras almas, que estaba tan expuesta, recibiera nuevos auxilios, y nuevas esperanzas. Ah! *non fecit taliter omni nationi (a)*: no obró tan misericordiosamente con otros pueblos: no estuvo tan benigno con ellos como con vosotros para perdonaros! Y por eso vuestros edificios, vuestras murallas, y toda vuestra Ciudad no deben ya mirarse como memorias de vuestros mayores, sino como unos monumentos de la misericordia del Señor: Vuestros empleos, vuestras posesiones, y vuestros caudales no son ya beneficios del Príncipe, herencias de vuestros padres, ni frutos de vuestros sudores; sino testimonios de la beneficencia del Señor en conservarlos: vuestros hijos, vuestros padres, vuestros maridos, vuestras mugeres y vuestros hermanos, no son ya los hijos, los padres, los maridos, las mugeres, ni los hermanos que tuvisteis por el orden de la naturaleza, sino unos hijos, unos padres, unos maridos, unas mugeres y unos hermanos que os ha dado nuevamente la gracia: y las esperanzas todas de vuestra salvacion son obras de una providencia extraordinaria, y frutos de una nueva misericordia.

Y en vista de esto Granada: tú no debieras ya llamarte Granada, sino LA CIUDAD DE LA MISERICORDIA: y vosotros oyentes, ya no debierais llamarnos Granadinos: sino LOS HIJOS DE LA MISERICORDIA DE JESUCHRISTO. ¡O qué grande es vuestra felicidad! ¡y qué grande es vuestra fortuna! ¡Y qué justo es al mismo tiempo, que escribais en vuestro corazon con unos caracteres indelebiles la memoria de estos beneficios! ¡Qué justo es que consagreis al Señor unos cultos perpetuos, que sean

testigos de vuestro agradecimiento, y que transmitan estas noticias á los hijos de vuestros hijos! ¡Y qué justo es que en nuestras bocas resuenen los cánticos de bendicion y de alabanza, y puestos en la presencia del Señor, exclamemos con un Profeta: *Benedictus Dominus qui non dedit nos in captionem dentibus eorum (a)*: Bendito sea el Señor que no ha permitido fuesemos devorados por los males que nos amenazaban: *Anima nostra sicut passer erepta est de laqueo venantium*: nuestras vidas, y nuestras almas se han librado del peligro, como el paxarillo que se escapa de los lazos del cazador: *Laqueus contritus est, & nos liberati sumus*: se quebró el lazo, calmaron lo terremotos, se acabaron los peligros, y nosotros gozamos ya de la libertad: *Adjutorium nostrum in nomine Domini*: Porque pusimos nuestra confianza, porque invocamos en nuestra ayuda el Nombre Santo del Señor.

Y Vos ¡ó buen Jesus! ¡O amable Salvador de nuestras almas! Vos misericordioso conservador de nuestra Ciudad, de nuestros bienes, de nuestras vidas, y de nuestras mejores esperanzas: recibid estos obsequios, estos tributos que paga hoy nuestra gratitud á vuestra beneficencia: bendecid nuevamente todo lo que habeis conservado en este vuestro favorecido pueblo: y continuad enviando sobre nosotros auxilios eficaces de vuestra gracia, para que haciendo un digno uso de los bienes que nos ha dado vuestra misericordia, nos hagamos dignos de los consuelos eternos de vuestra presencia. Amen.

(a) Psalm. 123, vv. 6, 7 & 8.

(a) Psalm. 147, v. 20.

